

Caleidoscopio

Autor: José Antonio González Sánchez

Se oye el sonido de la verja de entrada que se abre.

Afuera un mundo, otro mundo, todos los mundos. Afuera está Lucía, con su miedo a perderme, el sueño de una noche que se derrama sobre nosotros. Mi corazón palpita solitario. Busco el último recuerdo amable suyo y me cuesta trabajo encontrarlo, pero ahí está ella, apoyada en el farol, con los ojos grises como chapas de refresco, la sonrisa baja y todo el invierno por delante.

Trato de convencerme que no es tal, que quien he visto por los cristales es otra mujer, que se confunden la persona y el recuerdo. Fíjate con más atención, parece ella, aún con el pelo gris y corto, con las manos arrugadas. ¿Cómo saberlo? He visto muchas, demasiadas, y todas tienen algo en común que las delata. A todas luces parece Lucía, pero, ¿cómo saberlo a ciencia cierta?

Últimamente trato de veras de no pensar en ella, pero es casi imposible, todas se traicionan tarde o temprano y forman un enjambre en mi mente que zumba con cada ligera variación. Me hacen dudar. Ahora pasado el tiempo creo que me resulta fácil entender lo que nos pasó la primera vez, he analizado al milímetro cada detalle buscando pistas y acertijos en la mesa. Tengo un diario, una lupa, un mapa y un plano de metro. He diseccionado nuestra vida buscando el tumor. He calculado nuestra ecuación y está llena de derivadas, integrales e incógnitas donde se cuadran besos, río, molino y aliento. He buscado la grieta y creo haberlo encontrado.

O yo que sé. O quizás no es tan fácil, quizás trato de buscar las palabras que no surgían del silencio, el viejo dragón en el sofá, la manta raída por la que se colaban todas las Lucías que no comprendí más tarde. Todas aquellas Lucías que habría estrangulado si hubiese sido menos cobarde.